

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

USAR Y CONSUMIR: APORTES PARA PENSAR LA IDEA DEL USO DE OBJETOS DE DONALD WINNICOTT EN NUESTRA SOCIEDAD DE CONSUMO.

Lucía Costantini.

Cita:

Lucía Costantini (2016). *USAR Y CONSUMIR: APORTES PARA PENSAR LA IDEA DEL USO DE OBJETOS DE DONALD WINNICOTT EN NUESTRA SOCIEDAD DE CONSUMO*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lucia.costantini/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puTb/Hbo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

USAR Y CONSUMIR: APORTES PARA PENSAR LA IDEA DEL USO DE OBJETOS DE DONALD WINNICOTT EN NUESTRA SOCIEDAD DE CONSUMO.

Autora: Lucía Costantini

Institución: Universidad de Buenos Aires

Área: Psicoanálisis

Resumen

El objetivo del presente escrito es explorar la idea del uso de un objeto de Donald Winnicott para reflexionar en torno a los avatares del uso de objetos en nuestra sociedad de consumo. En primer lugar, delimitaremos dicha idea en la obra de este autor. Asimismo, identificaremos las consecuencias que tiene esta noción para la clínica psicoanalítica. Luego, nos serviremos del concepto de profanación de Giorgio Agamben con el fin de analizar los alcances y las vicisitudes del uso de objetos en nuestra de sociedad de consumo. Para ello se tomarán diversos escritos y conferencias de Winnicott, como también, ensayos de Agamben.

Concluimos que la capacidad para usar objetos es fundamental para la posibilidad de un uso lúdico y creativo del espacio analítico, ligado al amor y al deseo. Sin embargo, en nuestra sociedad de consumo el desarrollo de tal capacidad se ve obstaculizado por las lógicas consumistas.

Palabras Clave

Psicoanálisis Uso Consumo Profanación

Título en inglés

USE AND CONSUME: CONTRIBUTIONS TO THINK ABOUT THE IDEA OF THE USE OF OBJECTS OF DONALD WINNICOTT IN OUR CONSUMER SOCIETY.

Resumen en Inglés

The aim of this work is to explore the idea of using an object of Donald Winnicott to think over the vicissitudes of the use of objects in our consumer

society. First, we delimitate this idea in the work of this author. Also, we identify the implications of this concept for psychoanalytic clinic. Then we take the concept of profanation of Giorgio Agamben in order to analyze the scope and the vicissitudes of the use of objects in our consumer society. For this purpose various writings and lectures of Winnicott, as well, Agamben tests will be taken. We conclude that the ability to use an object is critical to the possibility of a playful and creative use of analytic space, linked to love and desire. However, in our consumer society that capacity development is hampered by the consumerist logic.

Palabras Clave en Inglés

Psychoanalysis Use Consumption Desecration

“...y quizás el mayor cumplido que puede hacérsenos es que somos a la vez encontrados y usados” (Winnicott)

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)*, y en la investigación de tesis de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario 9: La Identificación y Seminario 24: l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre.*

En esta presentación quisiéramos proponer a modo de hipótesis que Donald Winnicott y Giorgio Agamben comparten un mismo interés de investigación: explorar la posibilidad del hombre para usar un objeto. En realidad no sólo coinciden en este tema de investigación, sino también en las respuestas que proponen al respecto. Pues en ambos encontramos que tal capacidad está determinada por el ambiente -dirá Winnicott-, por los dispositivos capitalistas en los que estamos sumergidos -en términos de Agamben-.

Asimismo, hallamos otros dos puntos de contactos entre los planteos de estos autores sobre el uso de un objeto: a) presuponen que éste sobreviva a una destrucción. b) está estrechamente vinculado al juego.

La capacidad de usar y de ser usado

A fines de 1968 Winnicott brinda una conferencia en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, presentando y leyendo allí un trabajo titulado *El uso de un objeto y el relacionarse mediante identificaciones*. Esa fue su formulación más importante respecto de su idea del uso de un objeto, publicándose en una versión levemente distinta como un capítulo de su libro *Realidad y Juego*.

Con esa idea hace referencia a una capacidad que depende del ambiente y que suele darse por sentada, pero que en muchos sujetos puede faltar: “Para usar un objeto es preciso que el sujeto haya desarrollado una *capacidad* que le permita usarlos (...) No es posible decir que tal capacidad sea innata, ni dar por sentado su desarrollo en un individuo. El desarrollo de la aptitud para usar un objeto es otro ejemplo de que el proceso de maduración depende de un ambiente facilitador” (1968a, p. 266).

En dicha conferencia Winnicott explora la capacidad del paciente para usar al analista, señalando que hay quienes se presentan con la disposición para usarnos pero que otros analizantes “necesitan que sepamos darles la capacidad” (1968a, p. 272).

Que el paciente sea capaz de usar los objetos, a nosotros y el espacio analítico, implica necesariamente que nosotros seamos *capaces de ser usados*.

Con el término “uso” este autor incluye la idea de usar el objeto “hasta gastarlo” (1968b, p. 279), pero no en el sentido de una explotación del otro (1968a, p. 272). “Como analistas, sabemos qué es ser usado, lo cual significa que podemos visualizar el final del tratamiento, aunque todavía falten varios años” (1968a, p. 272).

La idea del uso de objetos surge de su propia experiencia clínica, y con ella quiere conceptualizar ciertos movimientos transferenciales. Asimismo, la vincula con los efectos que puedan llegar a tener las interpretaciones del terapeutaⁱ (1968a, p. 264), como así también, con la posibilidad de finalización de un tratamiento psicoanalítico (1968b, p. 280).

Pese a la importancia clínica que le otorga a esta capacidad del sujeto, Winnicott encuentra que hasta ese momento al interior de la teoría psicoanalítica se le ha dado lugar al estudio del relacionarse con el objeto, no así a la idea del uso (1968a, p. 263).

Sostiene que para los psicoanalistas el tema del uso de objetos es una idea más ardua de estudiar que la de relación, pues nos convoca a pensar nuestro lugar en la experiencia analítica como objetos reales, es decir, en tanto que formamos parte de la realidad “compartida” y no “un manojo de proyecciones” (1968a, p. 265 y 268): “el estudio del tema del relacionarse es un ejercicio mucho más sencillo para los analistas que el del uso, puesto que aquél puede examinarse como un fenómeno del sujeto, y al psicoanálisis siempre le agradó poder eliminar todos los factores ambientales, salvo en la medida en que pueda concebirse al ambiente en términos de mecanismos proyectivos. Pero cuando se examina el uso no hay escapatoria: el analista debe tener en cuenta la naturaleza del objeto, no como proyección, sino como una cosa en sí” (1968a, p. 265).

Desde esta perspectiva, al reflexionar respecto de la capacidad de nuestros pacientes para usarnos no podemos pasar por alto “la naturaleza del objeto”, es decir, nuestros modos de alojar al *otro* y de ofrecernos. Tampoco cerrar esa reflexión leyendo los efectos que tienen nuestros *modos* en términos de fenómenos subjetivos, del analizante.

Recuerdo a una paciente que durante largo tiempo se mostró hermética a mis preguntas e intervenciones, pero además con una postura de “combate”, de pelea entre dos. De su marido, de quien se quejaba desde hacía 20 años, ella decía: “soy peleadora”, “no le dejo pasar una”.

Podría haber leído el “combate” que se daba en las sesiones como parte de su posición histórica de barrar al Otro, ubicándome en un lugar especular. Pero entendimos que yo no sólo era convocada a esa relación en espejo, sino que además, con el modo en el que estaba actuando con ella, me ofrecía como un objeto imaginario.

Al respecto, Lacan sostiene que: “el analista nunca es completamente analista, por la sencilla razón de que es hombre y que participa él también en los mecanismos imaginarios que obstaculizan el paso de la palabra. Se trata para él de no identificarse al sujeto, de estar muerto lo suficientemente como para no ser presa de la relación imaginaria, en cuyo seno siempre se ve solicitado a intervenir” (1955-56, p. 230).

Hasta ese momento, no había juego. Peleábamos, pero no jugando. La tensión no era signo de ninguna transferencia, todo lo contrario, el terreno para la dimensión amorosa estaba empantanado.

La tensión y el combate imaginario se airearon cuando, a la lectura que hacía de la posición subjetiva de la paciente, pude sumarle aquella otra reflexión que apuntaba a mi lugar en ese análisis como un objeto real, que tiene su parte en el asunto.

Winnicott propone preguntar: “¿qué estado precedió al uso del analista por parte del analizado? ¿Sería posible describir no sólo la libélula sino además el proceso de la metamorfosis y aun la crisálida misma?” (1968b, p. 280).

Este autor plantea que entre la relación y el uso existe la acción del sujeto de ubicar al objeto: “fuera de la zona de su control omnipotente, es decir, de percibir al objeto como un fenómeno exterior, no como una entidad proyectiva” (1968a, p. 267). Este pasaje significa que el sujeto destruye el objeto, y si éste sobrevive al ataque, el sujeto puede usarlo (1868a, p. 267).

De ese modo, las experiencias de destrucción y supervivencia participan en la creación de: “un mundo de realidad compartida, que el sujeto puede usar y que puede realimentarlo como una sustancia ‘distinta de mí’” (1968a, p. 273).

Es decir, implican el reconocimiento de un *otro* y de su alteridad. Un otro en tanto objeto de amor: “El Eros arranca al sujeto de sí mismo y lo conduce fuera, hacia el otro” (Han, 2012: p. 11).

En su conferencia del '68, pero también unos años antes, Winnicott señala el vínculo entre la experiencia de destrucción y la dimensión amorosa, afirmando que las ideas destructivas acompañan el acto de amar (1965, p. 277). “El sujeto le dice al objeto: ‘Te destruí’, y el objeto se encuentra ahí para recibir la comunicación (...) ‘Te amo’, ‘Tienes valor para mí por haber sobrevivido a tu destrucción por mí’, ‘Mientras te amo, te destruyo’” (1968a, p. 267).

Por eso, para que la terapia se despliegue en la superposición de una zona de juego (Winnicott, 1971), de realidad compartida, es preciso no sólo habilitar las experiencias de destrucción, sino también disponernos a ellas.

Winnicott explica que emplea el término “destrucción” porque es posible que el objeto no sobreviva. Respecto de la experiencia de destrucción por parte del paciente, quisiéramos destacar las siguientes características:

- En este ataque no hay ira.

- Se diferencia de la destrucción por inmadurez
- Acontece en las fantasías del paciente, en sus actividades y expresiones lúdicas y creativas, en su producción onírica.
- Es el intento del analizante por ubicar a su terapeuta fuera de su zona de control omnipotente.
- Es el telón de fondo del amor a un objeto real.
- Es un ataque difícil de soportar para el analista.

Winnicott advierte que sin esta experiencia de destrucción el paciente: “nunca coloca al analista fuera, y por lo tanto jamás puede hacer otra cosa que experimentar una especie de autoanálisis, usando al analista como una proyección (...) Incluso puede llegar a disfrutar de la experiencia analítica, sin que se produzcan cambios fundamentales en él” (1968a, p. 269).

Indica no interpretar en esos momentos del análisis la destrucción del analizante (1968a, p. 269): “ello puede vulnerar el proceso y parecerle una especie de autodefensa mediante la cual aquél rechaza su ataque. Es mejor esperar a que la fase haya terminado, y luego discutir con el paciente lo que ha ocurrido (...) Lo fundamental es la supervivencia del analista y que la técnica analítica se mantenga intacta” (1968a, p. 270).

Respecto de esta supervivencia, quisiéramos destacar que:

- Conduce a la posibilidad de usar un objeto.
- Permite que el objeto sea siempre destruido, y contribuye al *estar* del analista.
- Genera alegría al paciente.
- Significa que el analista no sea retaliativo, es decir, que no toma represalia.

Ahora bien, sobrevivir no tiene que ser para nosotros sinónimo de pasividad, tampoco de una especie de tolerancia absoluta, acompañada de una supuesta apatía... Como si esos ataques no fueran, en muchas ocasiones, algo difícil de soportar (Winnicott, 1968a). Pues en esos momentos nos vemos “tocados” e interpelados.

La indicación de no interpretar verbalmente lo que está sucediendo en ese momento transferencial, no significa que no hacemos nada. No interpretar es hacer algo... incluso un hacer que nos puede resultar arduo.

Pero además, esa indicación no quita la posibilidad de hacer otras maniobras que consideremos oportunas, que actuemos -no sin prudencia-...lo cual

también es algo difícil en esos momentos de destrucción. Al respecto, los pacientes son quienes más nos enseñan. Sobrevivir es un acto.

Antes de finalizar este apartado, quisiéramos rastrear las implicancias del no-uso en la experiencia de análisis. Sobre esta cuestión, Winnicott encuentra que en muchos casos el paciente no puede hacer uso de su terapeuta porque protege a éste de ser usado. En esos casos el analizante “queda con un objeto idealizado”, y el analista aparece como un “objeto ideal, perfecto e inalcanzable” (1968b, p. 280).

Dicho autor también halla análisis en los cuales aparece un sentimiento de desgaste, siendo este solidario “del objeto protegido” (1968b, p. 280), y no del uso del objeto.

En otro tipo de casos “el síntoma del paciente le impide hacer uso alguno de un analista” (1968b, p. 280). No obstante, Winnicott afirma que esa imposibilidad en muchos tratamientos se da por temor a confrontar el problema. Éste puede referirse a la incapacidad del analizante para usar, pero también a la incapacidad del analista para ser usado (1968b, p. 280). Por dicho temor -sea del terapeuta, del paciente, o de ambos-, esos tratamientos se tornan “una extensión infinita del no-uso, que prosigue en forma indefinida” (1968b, p. 280). Para Winnicott, tenemos que compartir con los pacientes la responsabilidad por los tratamientos que pertenecen a este tipo de problemas (1968b, p. 280).

Desde esta perspectiva, podríamos delimitar tres condiciones que se requieren del analista para que el paciente pueda hacer uso del espacio analítico, a saber: a) que sea destructible; b) gastable; c) sobreviviente. Condiciones que nos permiten *estar* en disposición para ser encontrados y usados.

El uso como profanación

A partir del concepto de profanación, Giorgio Agamben nos invita a pensar respecto de las vicisitudes del uso de objetos en nuestra sociedad de consumo. Con el término profanar hace referencia a la restitución al uso común y libre de los hombres de lo que ha sido capturado y separado por el sacrificio, la religión o el consumo capitalista (2005, 2006).

Señala que la profanación no restaura una especie de uso natural preexistente a su separación, tampoco se limita a desactivarla: “profanar no significa simplemente abolir y eliminar las separaciones, sino aprender a hacer de ellas

un nuevo uso, a jugar con ellas (...) desactivar los dispositivosⁱⁱ para hacer un nuevo uso, para transformarlos en medios puros” (2005, p. 113).

Con el término “medio puro” se refiere a una praxis que “ha olvidado alegremente su objetivo” (2005, p. 112), una praxis sin un fin preestablecido.

Como ejemplos de profanación, nos trae un niño jugando con un contrato jurídico, o un gato con un ovillo de lana (2005): “Lo que tiene en común estos casos con los casos de profanación de lo sagrado es (...) una nueva dimensión del uso” (2005, p. 100 y 101).

Agamben nos advierte que esta esfera de los “medios sin fin” es frágil y precaria, pues: “Aún el juego, en nuestra sociedad, tiene un carácter episódico, después del cual la vida normal debe retomar su curso” (2005, p. 113).

Profanar significa crear un nuevo uso “que no coincide con el consumo” (2005, p.100). No es lo mismo usar un objeto que consumirlo. El primero presupone que el objeto quede intacto, a diferencia del consumo que “destruye necesariamente la cosa” (2005, p. 108), nos dice este autor. En ese sentido, define al consumo como “la imposibilidad o la negación del uso” (2005, p. 108).

Asimismo, distingue el uso de la propiedad. El uso siempre es en relación a un objeto inapropiable: “se refiere a las cosas en cuanto no pueden convertirse en objeto de posesión” (2005, p. 109).

De este modo, dicho uso profanatorio no sólo hace visible que no todo puede poseerse, también devela “la verdadera naturaleza de la propiedad” (2005, p. 109), la de ser un dispositivo que “desplaza el libre uso de los hombres a una esfera separada, en la cual se convierte en derecho” (2005, p. 109). Un derecho al que algunos acceden y otros no.

Agamben nos dice que los consumidores -sujetos de la sociedad de masas- son infelices no sólo porque consumen objetos, sino también “porque se han vuelto incapaces de profanarlos” (2005, p. 109).

Plantea que en nuestra sociedad todo lo vivido, actuado y producido: “es dividido de sí mismo y desplazado en una esfera separada que ya no define división sustancial alguna y en la cual todo se vuelve duraderamente imposible” (2005, p. 107). Esa esfera es la del consumo y del espectáculo: “dos caras de una única imposibilidad de usar. Lo que no puede ser usado es, como tal, consignado al consumo o a la exhibición espectacular” (2005, p. 107).

Por eso, afirma que hoy en día profanar requiere procedimientos especiales. Pues el capitalismo en tanto dispositivo se sostiene en una imposibilidad de profanar (2005, p. 107 y 111). Es decir, se basa en el consumo, capturando, separando y desplazando a dicha esfera toda experiencia y uso con las cosas. Pese a dicha imposibilidad, Agamben encuentra que todavía hoy es posible que se den “formas eficaces de profanación” (2005, p. 111). Plantea entonces como un problema fundamental, interrogar de qué modo podemos restituir al libre uso lo que ha sido capturado y apartado a través de los dispositivos de consumo (2005; 2006). Señalando que este “problema de la profanación de los dispositivos” (2006, p. 26) es “la tarea política de la generación que viene” (2005, p. 119).

Algunas reflexiones finales

De los desarrollos de Winnicott y de Agamben respecto de la posibilidad del sujeto para usar un objeto, quisiéramos resaltar ciertos rasgos de dicha capacidad que podemos encontrar en los planteos de ambos autores:

- i) no es una capacidad innata o individual, sino que está determinada por el ambiente, por los dispositivos capitalistas en los que estamos sumergidos.
- ii) presupone que el objeto sobreviva, permanezca intacto, a una destrucción.
- iii) no es una posesión, tampoco explotación ni destrucción en sentido literal.
- iv) está estrechamente vinculada al juego, la creatividad y al *otro*, es decir, al amor y el deseo.

Tomando estos rasgos, y teniendo en cuenta el panorama que autores como Agamben describen sobre nuestra sociedad de consumo, consideramos relevantes los siguientes interrogantes:

- A quienes nos consultan, ¿qué tipo de espacio les ofrecemos?
- En tanto objetos en la transferencia, ¿de qué modo nos ofrecemos?
- Nuestros pacientes, ¿usan el espacio analítico o lo consumen?
- En nuestra sociedad de consumo, ¿es posible ofrecer y sostener un espacio que no siga la lógica consumista?
- Nosotros, ¿consumimos o usamos los espacios de formación por los que circulamos?
- Respecto de la teoría psicoanalítica y sus conceptos, ¿es posible en los espacios de formación hacer un uso profanatorio?

Byung-Chul Han sostiene que: “El pensamiento sin Eros es meramente repetitivo y aditivo” (2012, p. 72)

Por otro lado, dentro de los casos de no-uso del espacio analítico, podríamos contemplar la posibilidad de que dicha incapacidad -sea del paciente y/o del terapeuta-, se deba a la determinación de las lógicas consumistas que operan en la mayoría de los dispositivos de nuestra sociedad. Pues no va de suyo que el dispositivo psicoanalítico esté exento o al margen de la lógica del consumo. Lejos de ellos, el neoliberalismo aplanar todo para convertirlo en objeto de consumo, y convierte al ciudadano en consumidor (Byung-Chul Han, 2014).

En el capítulo *El lugar en que vivimos*, de *Realidad y juego* (1971), Winnicott subraya el valor de preguntarnos no sólo por las actividades y responsabilidades que emprendemos en nuestra vida cotidiana, sino también, desde qué lugar las vivimos. Por eso, no se trata de que el consumo sea “lo malo” y el uso profanatorio “lo bueno”. La moral no nos aleja de este problema, al contrario. La cuestión es si todos los espacios de nuestra vida giran en torno al consumo, y por ende nosotros como consumidores, o si disponemos de experiencias y espacios que tengan que ver con un uso sin fines, lúdico, y del orden de lo amoroso y deseante. Una zona del vivir lúdica y creativa (Winnicott, 1971).

Ya en 1929, refiriéndose a la aceptación social del psicoanálisis Wilhelm Reich advertía que: “se gana mucho dinero con esa moda que llaman ‘psicoanálisis’, moda que se ha convertido en un gran negocio” (1929, p. 64). Más de cien años después, Foucault critica “el inmenso consumo de análisis” (1976, p. 109). Nada resguarda *automáticamente* al dispositivo analítico de ser capturado y desplazado a la esfera del mercado, y con ello convertirnos nosotros en un objeto más de consumo, impidiendo así la posibilidad de un uso lúdico y creativo del espacio analítico, ligado al deseo y al amorⁱⁱⁱ. Salvo que estemos advertidos... un *estar* que no es sin un deseo.

Bibliografía

Agamben, G. (2005) “Elogio de la profanación”. En *Profanaciones*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2013. pág. 97 a 119.

Agamben, G. (2006) “¿Qué es un dispositivo?”. En *¿Qué es un dispositivo?* Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2014. pág. 7 a 26

Foucault, M. (1976) "El dispositivo de sexualidad". En *Historia de la sexualidad*. Vol. 1. Siglo XXI. Buenos Aires, 2011.

Freud, S (1906) Carta de Freud a Jung del 6 de diciembre de 1906. En S. *Freud y C. G. Jung, Correspondencia*. Trotta. Madrid, 2012.

Han, B.- J. (2012) *La agonía del Eros*. Herder. Argentina, 2015.

Han, B.- J. (2014) *Psicopolítica*. Herder. Argentina, 2015.

Lacan, J. (1955-56) *El seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires, 2006.

Reich, W. (1929) *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Siglo XXI. México, 1989.

Winnicott, D.W. (1965) "Notas tomadas en el tren, 2da parte". En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Winnicott, D.W. (1968a) "El uso de un objeto y el relacionarse mediante identificaciones". En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Winnicott, D.W. (1968b) "El uso de la palabra "uso"". En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Winnicott, D.W. (1968c) "Comentarios sobre mi artículo "El uso de un objeto". En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*, compiladores. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Winnicott, D.W. (1971) *Realidad y juego*. Gedisa. Buenos Aires, 1988.

Notas

ⁱ En este artículo seguiremos el enfoque de Winnicott en torno a la psicoterapia y el psicoanálisis: no establecer una tajante línea divisoria entre ambos términos: "no tiene por qué haber ningún contraste entre el psicoanálisis y la psicoterapia individual. Ambas expresiones pueden significar lo mismo, y a menudo lo hacen" (*El análisis del niño en el período de latencia*, 1958: p. 150). Siguiendo a Winnicott, nos referiremos entonces al psicoterapeuta-psicoanalista y al paciente-analizante, indistintamente.

ⁱⁱ Agamben llama dispositivo: "a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. Por lo tanto, no sólo las prisiones, los manicomios, el Panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc. cuya conexión con el poder de algún modo es evidente, sino también la pluma, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los teléfonos celulares y -por qué no- el lenguaje mismo que, quizás, es el más antiguo de los dispositivos" (2006, p. 18).

ⁱⁱⁱ Freud nos enseña que la cura psicoanalítica es "una curación mediante el amor" (1906).